



OLESTI VILA, Oriol. *Paisajes de la Hispania romana. La explotación de los territorios del Imperio*. Sabadell: DSTORIA edicions, 2014. Colección DSTORIA-Clásica. 467 págs. e ils. b/n. [15,5 x 22].

El libro que se comenta a continuación se compone de tres bloques temáticos dedicados a la conquista (pp. 15-110) e integración (pp. 111-248) de algunas comunidades hispanas durante el periodo republicano, así como a la evolución de otras en época imperial, entre Augusto y la dinastía Flavia (pp. 249-447). Estos bloques se dividen hasta alcanzar un total de diez capítulos en los que se aborda el análisis territorial de distintas ciudades o entidades geográficas de *Lusitania* y, fundamentalmente, de la *Citerior*. Queda fuera de la obra la particularidad de casos que pudiera ofrecer la *Vlterior-Baetica*. No obstante, la diversidad de entidades representadas abarca una significativa variedad de situaciones histórico-geográficas. Secuencias cronológicas, fuentes documentales y reflexiones históricas se suceden a lo largo de cada capítulo, evidenciadas por los encabezados de los múltiples apartados que los constituyen. Pese a ser en general un estudio contextualizado y detallado en muchos de sus contenidos, adolece de considerables defectos formales. En particular, se citan muchas obras en el texto que no aparecen en la “Bibliografía”. Otro defecto a destacar es la limitación del aparato cartográfico, constituido por un mapa esquemático a gran escala al inicio de cada capítulo. Estas cuestiones pueden achacarse a las condiciones y el formato de la edición y deberían solventarse en futuras revisiones que dieran cuenta de la verdadera calidad del texto.

La obra tiene un notable valor pedagógico para quienes se inician en este ámbito de la investigación, dada la variedad de recursos que maneja. Son frecuentes los pasajes históricos que apuntalan el discurso diacrónico. Destaca el interés por el *Corpus Agrimensorum Romanorum*, hecho que evidencia la influencia de la escuela de Besançon en Barcelona. Se presta atención a la epigrafía, no sólo a la ligada a la medida y delimitación de los territorios, sino también a la susceptible de estudio prosopográfico. Este empleo se observa en la valoración de la emigración republicana y el proceso colonizador, como se hace para *Carthago Noua* (pp. 175, 187-188, 195, 199-200, 205-207 y 212). La integración de la información arqueológica se completa con el análisis de estructuras de explotación minera y agrícola, entre estas últimas tales como *centuriationes*, silos y *uillae*. Están muy presentes las lecturas relativas al urbanismo, con ocasionales precisiones sobre arquitectura que inciden en la aculturación de las poblaciones o en el intervencionismo romano sobre las mismas. En este último aspecto sobresale el ejemplo de *Emerita Augusta* (pp. 379-386). Con todo ello se disponen perspectivas de los patrones de ocupación y explotación de los *territoria*.

Se utiliza en definitiva una terminología que remite al ámbito de la Arqueología espacial, del territorio y del paisaje. No obstante, el análisis espacial se ve reducido por el limitado uso de la cartografía y frente a las posibilidades que ofrecen actualmente los



sistemas de información geográfica. La visión paisajística reclama una mayor trascendencia de los estudios paleoambientales, falta común en la historiografía relativa a la Antigüedad romana. Esta carencia cuenta con notables excepciones, como la interpretación de los suelos en las terrazas de la Sierra de Francia (Salamanca). Mientras tanto, a la espera de la multiplicación de los resultados paleoambientales y frente a la generalidad de los preceptos de la Agronomía latina para este tipo de revisiones históricas, podría haberse dado mayor cabida al estudio de las ánforas. Así, la distribución de estos artefactos reflejaría, en mayor o menor medida, las transformaciones agrarias del paisaje. Unas modificaciones que, como aquellas derivadas de la minería, se han ligado en esta obra a las realidades humanas subyacentes. Así pues, la noción de *territorium* queda bien ilustrada, desde un planteamiento histórico que supera lo puramente arqueológico. La comprensión del espacio geográfico cuenta aquí, por tanto, con sus necesarias referencias a los fenómenos que lo configuraron social y políticamente. La condición de los pueblos prerromanos, su sometimiento y su explotación por Roma quedan magistralmente entrelazados a procesos como la inmigración itálica, la aculturación y la promoción cívica en Hispania.

DANIEL J. MARTÍN-ARROYO SÁNCHEZ
(CEIPAC, Universitat de Barcelona)